

Oración por las vocaciones

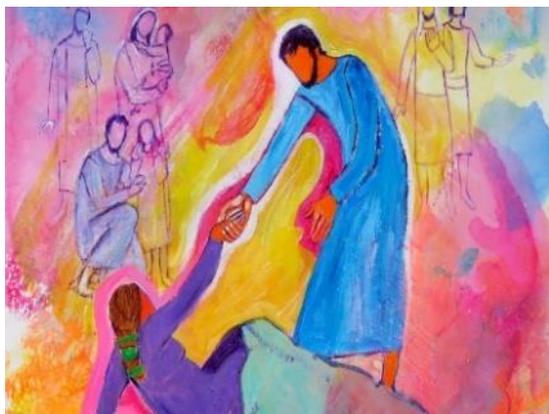
25 de abril de 2024

Durante todo el mes de abril hemos estado escuchando *Aleluyas de Pascua* que resuenan en nuestro mundo oscuro y roto, que se tambalea al borde de la guerra, el odio y la emigración de los pueblos, en busca de nuevos hogares en países que no son los suyos.

El saludo del Resucitado: *Paz a vosotros; Soy yo, ¡No temáis!* restablece el equilibrio. Jesús camina con sus amigos, habla la Palabra, comparte la comida, parte el pan, y luego los envía, fortalecidos y transformados por el Espíritu, a difundir la buena nueva por todo el mundo.

El himno *Porque Él vive, puedo enfrentar el mañana; porque Él vive, todo temor se ha ido; Porque sé que Él sostiene el futuro ... sí, la vida vale la pena vivirla, solo porque Él vive.* <https://youtu.be/tSKsUTa525Y?t=8> lo capta maravillosamente.

También estamos reflexionando este mes sobre el **4º capítulo de nuestro Viaje Espiritual: Conscientes de nuestras debilidades**, en el que me pongo en contacto con mi corazón, esos pretextos, excusas, viejas resistencias, que utilizo para protegerme, para evitar que Aquel que está a la puerta me pida demasiado; las dificultades de la vida en comunidad; me expongo tal como soy, y pido sanación.



Pero también sé que el Señor *me llevó al desierto y habló con ternura a mi corazón.* Doy gracias por esa gracia divina que perdona y abre posibilidades de nuevos comienzos; me encomiendo *al Espíritu que habita en nosotros y nos transforma mediante su poder para eliminar todo lo que obstaculiza su acción.*

Reflexión

Habiendo experimentado la llamada del Señor Resucitado a compartir su mensaje de *Amor y Perdón* con todo el mundo, ¿cómo puedo cuidar esas actitudes interiores de comprensión y ternura que **me hacen** más humano, y los **lugares donde vivo y trabajos más amorosos?**

¿Cómo puedo ampliar mi mirada para reconocer la llamada a actuar con otros para abogar por un cambio estructural y sistémico, de modo que nuestro mundo roto pueda ser testigo del poder de la Resurrección, y ser sanado?

¿Cómo puedo responder a la llamada a la transformación interior personal, por el Espíritu, que se extiende hacia fuera en círculos entrelazados de cuidado, compasión, comunión, para impactar (i) Nuestro mundo & (ii) Especialmente a los jóvenes con los que interactúo para que se sientan inspirados a seguir la llamada del Señor Resucitado: "Ven, sígueme".

Irradiando a Cristo (Oración del Cardenal Newman)

Querido Jesús, ayúdame a esparcir Tu fragancia dondequiera que vaya.
Inunda mi alma con Tu espíritu y vida.
Penetra y posee todo mi ser tan completamente, Que
mi vida sea sólo un resplandor Tuyo.

Que cada alma con la que entre en contacto
pueda sentir Tu presencia en mi alma.
Que miren hacia arriba y ya no me vean a mí, sino sólo a Jesús.

Quédate conmigo y entonces empezaré a brillar como Tú brillas,
A brillar tanto que sea una luz para los demás;
La luz, oh Jesús será toda de Ti; nada de ella será mía;
Serás Tú, brillando sobre los demás a través de mí.

Permíteme, pues, alabarte de la manera que Tú más amas, brillando sobre
los que me rodean. Déjame
predicarte sin predicar, no con palabras sino con mi ejemplo,
Por la fuerza arrebatadora de la influencia simpática de lo que hago,
La plenitud evidente del amor que mi corazón Te profesa.

Terminamos con la oración de Kathleen Hughes RSCJ por las vocaciones.

<https://www.youtube.com/watch?v=fjjTUJG5nGc>